

CASALDALIGA Y PEREZ ESQUIVEL AYUNARON CON D'ESCOTO EN NICARAGUA.

Teófilo Cabestrero.

Cuando el Canciller D'Escoto llevaba 26 días ayunando (a sólo agua con gotas de limón) fue visitado por el Dr. Kevin Cahill, amigo y médico suyo durante 22 años en los E.U. Tras un examen, el Dr. Cahill aconsejó al padre Miguel interrumpir el ayuno para evitar daños irreversibles. Había llegado al límite. Su organismo rechazaba el agua y acusaba un desbalance químico alarmante, sufría vértigo. El 3 de agosto, Miguel D'Escoto abandonó el ayuno entre peticiones de no arriesgar su vida. Religiosos en México se ofrecieron a sustituirlo.

Al iniciar el ayuno el 7 de julio, D'Escoto prometió no interrumpirlo hasta que prendiese "una insurrección evangélica por la paz, en defensa de la vida y contra el terrorismo de los E.U. hacia Nicaragua". ¿Lo consiguió? ¿Qué hubo en el fondo de este ayuno y qué efectos ha tenido?.

En el vuelo de Panamá a Managua, un obispo nicaragüense me confirmó en la conveniencia de ver los valores religiosos y evangélicos que tiene este gesto profético de ayuno y oración -decía él- deslindándolo de la confusión por manipulaciones de la opinión pública y de otras instancias que lo hayan enturbiado.

Este ayuno por dentro.

Dentro del cuarto donde D'Escoto vivió su retiro de ayuno y oración, al fondo del salón de la parroquia Sagrado Corazón que regentan los dominicos en el barrio Monseñor Lezcano de Managua, vi posters de Nicaragua, sobre la Paz, de Mons. Ro-

mero, de Helder Cámara, de Martin L. King. Una mesa con libros y papeles, sillas escolares y dos catres. Miguel yacía tumbado en una hamaca, en un rincón, demacrado, amarillento, con barba descuidada. Sobre él había una fotografía de Luther King predicando. A su lado, dos veladoras (esos vasitos con cera y mecha) ardían sobre una mesita que era un pequeño altar con el crucifijo, un icono del Cristo Pantocrator, un esmalte de la Virgen del Perpetuo Socorro, flores y muchas palomas de cerámica. Sobre una paloma, un fajito de paja seca; "es palma bendita que me acompaña siempre desde hace muchos años", me dijo Miguel.

Me contó el origen y el valor que cada imagen tiene para él y comprendí que se había rodeado de los símbolos de la espiritualidad que inspiraron este ayuno al misionero de Maryknoll que se formó en E.U.

Hablé con Miguel varias veces en los últimos días de su ayuno y sigo conversando con él para conocer a fondo su experiencia espiritual.

Tuve que acercarme a la hamaca para entenderle, porque su voz era débil: "Una recaída en mi enfermedad de la columna me obligó a un reposo que me acentuó mucho el dolor por el sufrimiento y la muerte de mi pueblo y la impotencia para detener la guerra y la decisión de E.U. de destruirnos, que yo sé como nadie que es una decisión firmemente tomada. Reagan ha empeñado en ella su prestigio político. Pero, cuanto más habla Reagan, menos convence a la opinión pública; porque él actúa de acusador, de juez y de verdugo, y así no consigue persuadir a su pueblo. Esta es la brecha que hay que agrandar. Solamente el pueblo norteamericano, con sus acciones de resistencia no violenta, puede detener a Reagan".

"Veo que Reagan recurre a manipular los sentimientos religiosos para tener credibilidad en su empeño por destruirnos. Ha emprendido también contra Nicaragua una guerra teológica. El presenta este simplismo: que él (Reagan) y su política encarnan "el Bien", y que en Nicaragua está "el Mal" y el terrorismo que hay que destruir. A mí me da un dolor muy grande, hasta físicamente lo siento aquí en el pecho, el ver que la Iglesia calla, tolera y no hace uso de su autoridad moral para detener esta guerra de los E.U. y deshacer ese montaje evitan-

do la destrucción en Nicaragua".

"La guerra no es evangélica. Aun la guerra justa es una concesión. El Señor quiere otros métodos, porque nos vamos a matar todos. Los cristianos no hemos empuñado aún con fuerza las armas y medios que Dios quiere que empleemos para reemplazar la guerra".

"No es cuestión de documentos y declaraciones. Hoy hacen falta acciones fuertes y dramáticas de Evangelio, de oración, de ayuno, de cruz, hasta sumar un clamor que grite al cielo por la paz y por la vida. Pensando todo esto ante el Señor, me sentí llamado a iniciar esto. Ofrecí mi vida a Dios para provocar una insurrección evangélica con los medios no violentos creativos, o, mejor, proféticos, de denuncia personal y colectiva. Son los medios de Dios. Tenemos que asumir los riesgos de la cruz y si el Señor quiere que muramos..."

A Miguel le influyeron sus fuentes de espiritualidad: su devoción al misterio de la cruz, el abandono en Dios, la eucaristía, la admiración profunda a Martin Luther King por su lucha no violenta...

Me contó Miguel que en Ejercicios Espirituales consultó a sus hermanos de Maryknoll y que el superior general le apoya. Y me dijo cómo lo habló con su obispo.

"Me metí en esto con gran fe, en esa disponibilidad absoluta a Dios en la lucha por la paz. El Reino de Dios no llega por la guerra. Ni aun por la guerra justa de legítima defensa. Este pueblo no tiene más remedio que defenderse con las armas cuando los E.U. le hacen esta sucia guerra destructiva, pero los medios de Dios habrán de sustituir un día a las armas de la guerra para que su Reino venga".

Entre los mensajes que Miguel ha dirigido desde su ayuno, llama la atención que exponga él a las Fuerzas Armadas Sandinistas este "anhelo cristiano: Cristo nos exige que en nuestros esfuerzos y trabajos por el advenimiento del Reino vayamos construyendo nuevos métodos de lucha que eventualmente tendrán que reemplazar a los métodos convencionales. El profetismo individual o, si la situación lo exige, colectivo, es ese método evangélico de lucha no violenta pero sumamente poderosa. Les pido perdón, como cristiano, porque me doy cuenta de que esto no se ha predicado tanto en Nicaragua ni en el mundo co-

mo parte de todo proceso de evangelización". Ante Dios, las Fuerzas Armadas y el pueblo, el Canciller D'Escoto se compromete en ese mensaje (16 de julio) a continuar en ayuno "hasta despertar la conciencia a la lucha no violenta que complementa nuestra legítima defensa militar".

"Sigo con gran fe", me dijo Miguel al finalizar su ayuno. "Disponible a Dios. Ahora me siento como una hoja o una pelusilla llevada por el viento. Soy expectador de lo que sucede".

Y me contó las visitas y testimonios que más lo han conmovido en estos días. Una viejita que cruzó el lago para llegar a verlo. Unos campesinos. Jóvenes que recuperan su fe cristiana. Los muchachos que están en la guerra y bajan de la montaña a visitarlo. Algunas cartas y mensajes que le escriben. Diferentes personas se le unieron en el ayuno, como la periodista argentina Estela Calloni. (Apesadumbrada por la desinformación sobre los conflictos en Centroamérica, Estela entró en ayuno y dirigió un dramático apelo a la conciencia de los periodistas del mundo para que informen mejor sobre la sangre y la muerte en Centroamérica).

El portavoz y confidente espiritual de D'Escoto en estos días, el jesuita César Jerez, me completó interioridades: "Me dijo Miguel al comenzar, que él no quería perderse la eucaristía un sólo día, que si alguna vez hacían otro tipo de celebración, le avisase, para medir sus fuerzas, porque la eucaristía no quería perderla. Los sábados quería la misa de la Virgen".

"Con mucha frecuencia, me pedía leerle y comentarle textos bíblicos y que orásemos juntos".

"Ha sido insistente en una pregunta: ¿será esto de Dios o no será de Dios? ¿Será una locurita mía?".

"Por lo que yo le he visto y le he escuchado, estoy convencido de que la raíz última de su ayuno y de la insurrección evangélica lo que quiere despertar es la sangre derramada de los pobres".

Experiencia fuerte de evangelización.

El padre dominico Rafael Aragón ha estado al servicio pastoral del templo en los últimos 30 días de oración y celebraciones en torno a este ayuno. El me habló ampliamente de los

alcances religiosos que ha observado. Lo que sigue es una síntesis de sus palabras.

"Esto ha sido, y continúa siendo, una experiencia fuerte de evangelización, conversión y espiritualidad. No hemos permitido consignas políticas. Hemos pedido fe, oración, reflexión, penitencia, apertura a Dios y solidaridad generosa con las víctimas de guerra: desplazados, huérfanos y viudas. Y lo hemos conseguido. Estas 3 prácticas religiosas en torno al ayuno del padre Miguel, ayuno, oración y limosna, han prendido fuertemente en la fe y la conciencia religiosa de mucha gente".

"Yo señalaría dos tipos de efectos importantes. Uno es que la identidad y las prácticas del cristianismo cobran mayor vigencia al interior de la revolución. Por las posiciones de sectores y jerarquías de la Iglesia contra la revolución, en muchos revolucionarios había cundido la crítica, el alejamiento y hasta el desprecio hacia la Iglesia y los cristianos. Y los cristianos en la revolución sufrían pesimismo, retraimiento y cierto complejo. Estas jornadas de ayuno y oración han removido, han despertado la confianza en lo cristiano, la inquietud religiosa y el respeto hacia los cristianos en la revolución e incluso hacia la Iglesia. Los cristianos en la revolución han recobrado la fuerza de su fe y de sus prácticas eclesiales".

"Resaltaría el gran número de jóvenes que han recuperado la confianza en su fe decaída, al ver que el Evangelio da razones y fuerzas a los cristianos para luchar por la paz y por la defensa de la vida del pueblo que sufre. Han visto que es posible entender y vivir desde la fe lo que vive Nicaragua. Y han descubierto que hay sectores y espacios de Iglesia abiertos a esas capacidades de la fe y la oración, del Evangelio. Muchos jóvenes han vuelto a la fe en Dios y a la práctica cristiana".

"Es más difícil medir el impacto religioso en los grupos organizados que han venido a manifestar su solidaridad al padre Miguel. Pero he visto siempre gran respeto hacia el clima religioso. Han sido discretos, no han atropellado nuestro ambiente con lo político sandinista. Hasta las visitas de los compañeros del gobierno de Miguel -Daniel venía casi diario- eran muy discretas y personales, sin aparato de seguridad".

"En muchos de esos grupos y personas yo he visto un desblo-

queo de lo oficial organizado por el interés y el despertar de inquietudes religiosas y sentimientos cristianos que acaso dormían en la mayoría. He mantenido conversaciones de búsqueda religiosa que nadie imaginaría".

"La otra clase de efectos importantes ha sido en la gente sencilla y pobre, con su profunda religiosidad tradicional. Ha sido una gran experiencia de fe popular de hombres y mujeres sencillos. Muchísimos rostros con las señales del trabajo, la pobreza, el sufrimiento y el hambre. Gentes de los barrios más pobres y marginales de Managua. Mercaderías, hasta del Mercado Oriental. Grupos de campesinos y de comunidades o familias que venían por su cuenta, tanto de zonas cercanas como de lugares muy lejanos de Nicaragua".

"Venían atraídos por el hombre de Dios que sufre por el Pueblo". "Esto es de Dios" decían. "Dios nos llama a los cristianos". "Este padre sufre con nosotros para que llegue la paz y se acaben las muertes y nuestros sufrimientos"...

"Y muchos se han acercado a Dios y han vivido conversiones y cambios en su vida. Muchos han pedido confesarse, reconciliarse con Dios y con la Iglesia después, de 3, 4, 5, 6 y más años de alejamiento. O desde la primera comunión. Algunos decían estar alejados de la Iglesia porque el sacerdote o religioso de su parroquia acusa, condena e insulta incluso a los cristianos que participan en el proceso revolucionario".

El padre Rafael me contó detalles sobre numerosos casos.

"La oración de la mañana era frecuentada por un grupo pequeño muy participante. Unas 50 personas. Las celebraciones de la tarde, sobre todo la misa en que participaba el padre Miguel, han sido muy concurridas y participadas con gran fe, en clima de profunda oración. Hemos tenido, entre las dos misas, alrededor de mil personas".

"Sobre el ayuno, para mí lo más importante es que el ayuno ha entrado en los hogares, en las familias. El día 26 de julio, Día Nacional de Ayuno por la Paz, es incalculable el número de grupos, familias y personas que ayunaron en toda Nicaragua. En los lugares de trabajo, en las casas. Toda la familia reunida a ciertas horas en torno a la Biblia. Mercaderías que ayunaron y que no hicieron ni sirvieron comida ese día..."

"Muchas familias y muchas personas han redescubierto el ayuno, la oración, la reflexión, el Rosario, las procesiones y las celebraciones, como armas y fuerzas de Dios en la lucha por la paz y por la vida del pueblo".

"Ayunantes, aquí, acompañando al padre Miguel, hubo de 10 a 15 cada día y en los fines de semana venían de 40 a 50 personas a ayunar y orar durante 24 horas. Unos venían más por la solidaridad revolucionaria y política. Buscaban desde ahí la paz. Pero, con enorme respeto al clima religioso de oración y algunos han sido impactados religiosamente. Revolucionarios nicaragüenses y extranjeros, sobre todo norteamericanos y también argentinos, uruguayos, brasileños, holandeses, italianos, catalanes...Pero había muchos más ayunantes que eran cristianos y vivían el ayuno en oración, reflexión, meditación de la Biblia y participando con fe en las celebraciones, acercándose a los sacramentos".

"La limosna también ha sido expresiva en favor de las víctimas de la guerra. Se han recaudado millón y medio de córdobas y unos mil quinientos dólares".

El padre Rafael me explicó que en estos 30 días no se han dado los conflictos que en otras ocasiones se dieron en Nicaragua entre los sectores divididos de la Iglesia. Tal vez porque han mantenido mayor clima religioso, evitando que irrumpiera en el espacio eclesial lo político sandinista.

He observado que el Secretario de la Conferencia Episcopal y su Comité Permanente dieron un comunicado frente al anuncio del Día Nacional de Ayuno por la Paz, recordando al pueblo cristiano que solamente la jerarquía de la Iglesia tiene autoridad para organizar y orientar a ese nivel en materia religiosa. Pero, no ha habido, de parte de los obispos, ninguna manifestación oficial sobre el ayuno del padre Miguel. El diario "La Prensa" sí lo ha estado atacando insistentemente, utilizando a veces argumentos "cristianos" y usando la burla y el insulto.

Algunos sacerdotes, en sus templos y celebraciones, han hecho alusiones críticas negativas y han negado el templo o las capillas a los cristianos que se han sumado al ayuno del padre Miguel, con ayunos y celebraciones populares.

ALCANCE INTERNACIONAL

En los 3 libros de adhesiones y en los comunicados, notificaciones, cartas y telegramas a Miguel D'Escoto, (más de 10 mil mensajes de solidaridad), cuento 46 países. Sobresalen, por el volumen, los Estados Unidos, Brasil, México, Uruguay, Holanda, Italia y, de España, Catalunya.

Desde Iglesias, líderes y congregaciones religiosas, comunidades y grupos cristianos, a líderes y grupos de Derechos Humanos y de No-Violencia, universidades, intelectuales, asociaciones cívicas, sindicatos, líderes y grupos políticos.

Destaca la adhesión de la Asamblea general de Consejo Mundial de Iglesias reunida en Buenos Aires, que juntó a su mensaje de adhesión un día de ayuno voluntario uniéndose al padre Miguel D'Escoto. Uno de los presidentes del Consejo visitó al padre Miguel en Managua, el Dr. P.M. Gregorius, metropolitano de la Iglesia ortodoxa de Delhi, India. También, la calurosa carta personal del cardenal de São Paulo, Paulo Evaristo Arns, quien, después de valorar el ayuno del padre Miguel D'Escoto como un "gesto profético que alerta la conciencia ética mundial" dice: "Aprovecho para recordar al Gobierno de los Estados Unidos que las aspiraciones del Pueblo nicaragüense a la libertad y a la Paz son legítimas y nobles; aprovecho también para solidarizarme con su Pueblo en la lucha por la construcción de una sociedad nueva donde exista fraternidad, justicia y paz".

Treinta y tres obispos católicos expresaron su apoyo al ayuno del P. D'Escoto (de Brasil, México, Canadá, Italia, Filipinas, Argentina, Irlanda).

Una delegación de los "Testigos de la Paz", institución ecuménica norteamericana de acción permanente por la paz, vinieron a unir al ayuno del padre Miguel su gesto colectivo de arriesgar la vida navegando en son de paz por las zonas en guerra del río San Juan, junto a la frontera de Costa Rica, orando por las víctimas de la guerra y para que llegue la paz. En una eucaristía se presentaron y ofrecieron su "flotilla de la paz" como parte de la insurrección evangélica que ellos asumen. Miguel D'Escoto les entregó una de las palomas de cerámica de su altarcito. Amenazados de muerte por los contras de ARDE, no desistieron ni admitieron protección militar. Viajaron,

fueron secuestrados por hombres de Pastora, retenidos 29 horas y puestos en libertad. A su regreso, en Managua, en un culto ecuménico de acción de gracias, se les unió Miguel D'Escoto.

Una delegación del foro continental de La Habana sobre la deuda externa, integrada por el Premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y otros cristianos (entre los mil doscientos participantes en el foro había 200 cristianos), llegaron a Managua a entregar a Miguel D'Escoto un libro con la adhesión y las firmas de todos los reunidos en el foro de La Habana. El Nóbel de la Paz Pérez Esquivel con su esposa y sacerdotes y religiosos de Argentina, Perú y Uruguay, se sumaron al ayuno del padre Miguel.

Pero tal vez sea aún más significativa la venida a Nicaragua del obispo de São Felix, Mato Grosso (Brasil) Pedro Casaldáliga. Llegó el 28 de Julio, representando a 23 obispos del Brasil y a 200 asociaciones de los Derechos Humanos y sindicatos. Se sumó al ayuno del padre Miguel y se entregó a impulsar la insurrección evangélica por la paz, con su gran carisma profético y espiritual.

PEREZ ESQUIVEL: LAS FUERZAS DEL ESPIRITU.

Sobre su venida a sumarse al ayuno del padre Miguel D'Escoto, me dijo el Nóbel de la Paz, Pérez Esquivel: "Para mí es muy importante el testimonio de Miguel como cristiano que asume lo que Jesús nos enseñó a todos, la oración y el ayuno como una de las grandes fuerzas del Espíritu en disponibilidad a su pueblo, esta Nicaragua sufriente, castigada pero llena de esperanza".

"El ayuno es un acto de purificación en el que buscamos hacernos disponibles a Dios. Como hijos de Dios, hemos de purificarnos y abrirnos a que el Espíritu actúe en favor de la paz y la vida que tanto necesita Nicaragua y toda la región de Centroamérica".

"Como cristianos, nosotros hemos venido a sumarnos a este ayuno de Miguel, a compartirlo como hermanos en la fe, solidarios en el compromiso cristiano de acompañar al caminar de nuestros pueblos".

"¿Acusaciones de que es una acción política? Mira, como cris-

tiano yo también he practicado muchas veces de manera pública el ayuno y la oración. Muchas veces se nos acusa de que estas son acciones políticas. Y yo digo que la Iglesia entera hace política, de la buena y de la otra, no tan buena. Todos tenemos la obligación del hacer político insertos en la vida de nuestros pueblos y ser testigos, (hoy más que nunca los cristianos debemos ser testigos). Mientras en ese hacer seamos testigos para generar una conciencia colectiva ética, en toda causa justa es justo recurrir, como cristianos, a lo que Jesús nos enseñó".

"El ayuno y la oración son un derecho y un deber de todo cristiano, sin necesidad de permisos especiales. Todo cristiano ha de buscar comunicarse con el Padre en busca de su acción por la paz y en defensa de la vida. Y transmitirlo en todos los horizontes. Hoy nuestra Iglesia necesita del testimonio de las voces proféticas y más aún necesita de los gestos proféticos".

"Y esto es también evangelizar. Esta acción pública para ayudar al pueblo, aun siendo política, siempre que sea ética y tenga fuerza del Espíritu, es religiosa. Y ha sido practicada por muchos cristianos y también por no cristianos, como Gandhi, en favor de su pueblo".

"Al mismo tiempo, esto es dignificar la política. Los cristianos debemos dignificar la política".

CASALDALIGA: EN EL CONFLICTO, CON ESPERANZA.

"Yo mismo estoy sorprendido de encontrarme en Nicaragua". me dijo Pedro cuando nos abrazamos en medio de su ayuno solidario, junto a Miguel D'Escoto. "Sabes que no he salido nunca del Brasil en mis 17 años de permanencia y no pensaba salir. Bromeando les digo a los amigos que alguien me cogió por los cabellos como a Habacuc..."

"Supe bien que cuando Miguel partía para este gesto extremo del ayuno es porque sentía agotados todos los recursos. Y me sentí llamado a darle una pequeña contribución para la paz. Era una llamada evangélica. Uno puede tener ilusiones pero puede también ser impelido por el Espíritu del Señor. ¿Por qué no? Acaso el Espíritu no nos puede sacudir a los obispos y llevarnos a donde El quiere? Muy fácilmente los

obispos, hasta por fidelidad, nos sentimos muy atados a la estructura y tenemos dificultad de responder al carisma. Nos cuesta conjugar el ser pastor con ser profeta, el magisterio con el testimonio. Podemos, sin quererlo, no dejar que el Espíritu entre en nuestras curias y despachos".

"Las armas del padre Miguel en este caso -la oración y el ayuno- me parecían en esta hora las únicas armas capaces de hacer el milagro. Son "las armas de la luz", que siempre me han atraído y son hoy más necesarias que nunca. Hace muchos años que yo rezo todos los días por estos pueblos y muchas veces rezamos en nuestras misas con el pueblo, allá en São Félix. Y ahora creí que no bastaba con orar de lejos. Alguien me exigía la presencia aquí. A veces hay que materializar la comunión. Visitar las Iglesias, encontrarse con los hermanos, abrazarse... La presencia física es una especie de sacramental".

Pero en Nicaragua, a causa de los conflictos y divisiones que viven tanto en la sociedad como en la Iglesia, nadie es hoy bien acogido por todos. Quienes veían con malos ojos el ayuno de D'Escoto, quienes se burlaban de él, no podían ver con buenos ojos que llegase el obispo Casaldáliga a sumarse al ayuno del padre Miguel y a la insurrección evangélica de los cristianos para detener la guerra de los E.U.

Y llegó Monseñor Casaldáliga en un día trágico. "Mi primer día en Nicaragua fue un bautismo de sangre. Ocho madres asesinadas cuando llevaban sus cestitas y su cariño a los hijos en la montaña. Y 30 muchachos caídos en esta dramática lucha por la paz". Apenas llegó, se llevaron a Dom Pedro a los funerales de esas víctimas, sin dejarle tiempo ni para intentar saludar a los obispos nicaragüenses. "Para una cosa así, yo no podía negarme".

Pero, ni los obispos ni determinados sacerdotes en Nicaragua celebran funerales a asesinados y caídos así, víctimas de la contra "en esta dramática lucha por la paz". Tal vez por eso y por cuanto significa la fama, la línea, el estilo del obispo Casaldáliga y sus declaraciones, molestó a algunos obispos locales la venida del obispo de São Félix a Nicaragua. El Secretario de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, Monseñor Bosco Vivas, obispo auxiliar de Managua, envió e hizo pública una dura nota de protesta al presidente de la Conferencia Episcopal del Brasil, calificando de "injerencia" la venida del obispo

Casaldáliga. Respondió el Secretario de la Conferencia Episcopal del Brasil, Dom Luciano Mendez, expresando su consideración y respeto hacia la autoridad de los obispos de Nicaragua en su Iglesia y expresando que también respetaba profundamente el gesto de solidaridad de Dom Pedro Casaldáliga al viajar a Nicaragua; y que no sería amonestado por ello, ya que no estaba representando a los obispos brasileños.

Por su parte, el obispo Casaldáliga expresó a los obispos de Nicaragua, en carta que hizo pública, la buena voluntad con que venía a Nicaragua. Al llegar había notificado los nombres de los 23 obispos y las 200 asociaciones cívicas que le delegaban en su venida a Nicaragua. Y leyó en conferencia de prensa la carta del cardenal de São Paulo, Evaristo Arns, al padre Miguel D'Escoto, apoyando su "gesto profético" y expresándose contra la intervención de los E.U. en Nicaragua.

"Sé que mi presencia es conflictiva", me dijo Pedro. "El amor a la propia Iglesia le sitúa a uno en ella conflictivamente. No vengo a dar ninguna lección a nadie. Te aseguro que la gran lección me la estoy llevando yo. Quiero ayudar a la Iglesia de Centroamérica. Para responder, incluso a la responsabilidad de servicio a la Iglesia universal que corresponde a todo obispo, dentro del respeto a los obispos locales y en la unidad pastoral presidida por el Papa. No siempre esto se puede vivir en gozosa armonía. Es la conflictividad de la corresponsabilidad".

Y me añadió: "Yo he descubierto en los textos bíblicos y teológicos que la conflictividad es un trazo fundamental de la espiritualidad de Jesús. El no sólo murió en la cruz, vivió siempre en cruz. Y pienso que ha de ser un trazo permanente y universal de la Iglesia de Jesús. Allá donde la Iglesia no viva en conflictividad, difícilmente vivirá en fidelidad evangélica. La propia unidad de la Iglesia sólo será legítima si es fruto de la conflictividad asumida en la paz de la caridad. Sin embargo, hay lugares y momentos donde la conflictividad se torna en trazo abierto de la profecía, como en Centroamérica y en concreto en Nicaragua".

Esa conciencia profética y la fe y la esperanza con que el obispo Casaldáliga entra en el conflicto, las expresa él diciendo: "Estamos en las manos de Dios. Debemos proceder mirando al futuro, sin empeñarnos en explicar lo que hoy es inexplicable. Sólo el mañana explicará el hoy".

ESPIRITUALIDAD DE LA INSURRECCION EVANGELICA.

"Llegué a Nicaragua dispuesto a entrar en el ayuno el mismo día de mi llegada. Y sentí que muchos pobres y agentes de pastoral de esta Iglesia que vive tantas tensiones y conflictos, necesitaban más de mi palabra que de mi ayuno. "Antes de ayunar conozca nuestro pueblo, Monseñor", me repetían. Querían ser confortados oyendo también otras palabras pastorales. Y durante mi ayuno fui insistentemente solicitado al diálogo, a la celebración, a los desahogos retenidos por mucho tiempo".

"En los momentos de más calma y soledad, tuve una primera profunda vivencia. Después de Nicaragua, mi vida habría de ser otra. De más oración, de mayor renuncia, de más efectiva corresponsabilidad eclesial, de más constantes respuestas a las preguntas de esa humanidad que vive la muerte, la guerra, la miseria, el sinsentido de la vida, la incógnita del futuro".

"He sentido también el valor actualísimo del desierto en la espiritualidad de la liberación. A más radicalidad en el compromiso temporal de la fe, más radicalidad en la vivencia de la contemplación. Una constante me asalta estos días: yo ayuno cuatro días apenas, voluntariamente, asistido por un médico, aclamado por el cariño de muchos hermanos. Pero el 80 por ciento de los hijos de Dios de este continente y de todo el tercer mundo, ayunan ignoradamente hasta el umbral de la muerte por la fuerza de la injusticia. Me he comprometido ante el Señor a ayunar todos los viernes. Me he comprometido también a media hora más de oración diaria".

"Miguel no quería ayunar sólo ni quería sólo ayunar. Se sentía llamado a desencadenar la participación creyente de su pueblo y la solidaridad internacional. Pero otra solidaridad, la que se da en el Espíritu, la que él ha llamado, con oportunísima novedad, insurrección evangélica".

"América Latina, dicen nuestros teólogos, es un continente

creyente y oprimido. Nicaragua es una patria creyente ya insurrecta. La insurrección evangélica nos evoca y nos devuelve la vivencia pascual de la resurrección. Toda insurrección quiere ser la superación de lo viejo caduco. Y, por definición, es un gesto colectivo, comunitario. Se insurrecciona un pueblo, una comunidad, muchas comunidades. Siento hoy como nunca la fragilidad de los gestos aislados, la ambigüedad del personalismo, tanto en la espiritualidad como en la pastoral como en los mismo procesos históricos de los pueblos".

"Esta insurrección se define como evangélica. Miguel ha insistido tercamente en la total gratuidad con que quería vivir su gesto. Hasta el punto de que yo, viniendo más en frío, le decía que esa gratuidad no puede negar eficiencia también histórica del Reino. Estos días estoy palpando la vivencia de la fe en torno a Miguel como el recurso a lo específicamente cristiano como la suprema de nuestras fuerzas. Esta es el arma que vence a este mundo: nuestra fe".

"Por la complementariedad propia del Evangelio, junto a esa vivencia dramática de la noche oscura de la fe, estoy viviendo la exultación de una verdadera alegría evangélica. Me levanté uno de estos días con esta pequeña revelación entre las manos: "hay que echarle mucho humor a nuestra Iglesia de Dios". ¿No será el humor eclesial un olvidado fruto del Espíritu Santo, que sólo en el martirio o en la persecución o en la angustiada fidelidad se puede vivir gratuitamente?.

"O sea: a pesar de nosotros mismos, a pesar de ella misma entera, la Iglesia continúa siendo la "Santa Iglesia de Dios", como diría Ellul. La enorme pena que me da la Iglesia, no oscurece en mí la confianza que en la Iglesia ha depositado el propio Jesús".

"Con la gracia de este humor, Teófilo, un sentimiento transbordado de gratitud. En estos días de Nicaragua en vigilia, he llorado más de una vez de puro agradecimiento".

Y termina Pedro: "En Nicaragua, en Centroamérica, en toda América Latina, (posiblemente en otras regiones del tercer mundo), una insurrección evangélica va a prender en gestos nuevos, en nuevas dimensiones, en imprevisible significación de espiritualidad, de pastoral y de compromisos históricos".

"Junto a lo que muchos llaman hoy involución en la Iglesia, ¿no puede acaso el Señor despertar una insurrección evangélica? A través de nuestros cerrojos, puede soplar el viento del Espíritu. Verás: la sangre de los mártires, el llanto de Centroamérica están por florecer en una primavera eclesial. Por mi parte, no quisiera fallarle al Señor en esas buenas sorpresas".

EN MANOS DE DIOS.

El 6 de agosto, en una eucaristía impresionante de gente y de fervor, cerraron la etapa del ayuno y relanzaron la insurrección evangélica.

Ante el misterio de la Transfiguración, Casaldáliga dijo en la homilía que no hay insurrección evangélica sin apasionamiento por Jesucristo y por su Pascua.

Hubo hoguera. El padre Miguel llevó el símbolo del ocote encendido que recibieron los participantes como llama de la insurrección. Carlos Mejía Godoy estrenó la canción "El ocote encendido", con letra de Miguel D'Escoto.

Miguel, ¿qué sucederá ahora? "Yo no puedo ver el futuro. Qué pueda suceder no lo sé. Nadie lo sabe. Me puse en las manos de Dios y ahí sigo. Quiero vivir el Evangelio y servir a Dios y a mi pueblo. Sé que estoy en riesgo de la cruz. Lo que yo pretendo y lo que busca la insurrección evangélica es que todos amemos y asumamos el riesgo del amor".

Hay quienes dicen que Miguel D'Escoto ya nunca será el mismo después de esta experiencia espiritual que se ha extendido y se prolonga en el pueblo cristiano de Nicaragua.

Teófilo Cabestrero

Managua, 15 de Agosto 85, la Asunción de María.

